



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo Corto

2017

Silvia Larisa Méndez Martínez y María del Carmen Rojas Hernández
**UNA PROPUESTA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CASO ACERCA DE UN OBJETO DE
ESTUDIO NO CLÍNICO**

Revista Affectio Societatis, Vol. 14, N° 27, julio-diciembre de 2017

Art. # 7 (pp. 133-154)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

UNA PROPUESTA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CASO ACERCA DE UN OBJETO DE ESTUDIO NO CLÍNICO

Silvia Larisa Méndez Martínez¹

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

silammtz@yahoo.com.mx

ORCID: 0000-0002-0505-3799

María del Carmen Rojas Hernández²

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

carmen_59@yahoo.com

ORCID: 0000-0002-7737-8891

DOI: 10.17533/udea.affs.v14n27a07

Resumen

El artículo propone a la construcción de caso como recurso para formalizar una experiencia de investigación sobre un objeto de estudio no clínico, desde una aproximación psicoanalítica. Ello conmina a la reflexión de la relación epistemológica, empírica,

teórica y metodológica, entre el sujeto y el objeto de indagación. La construcción de caso constituye un medio para mostrar el encuentro entre el investigador y su objeto de estudio, quien pone en tensión a la teoría mediante sus pronunciamientos. Este

-
- 1 Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Maestría en Psicología Clínica, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro. Postulante al Grado de Doctor, Doctorado en Psicología, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Profesora Investigadora Tiempo Completo en la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
 - 2 Doctora en Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro. Maestra en Estudios Psicoanalíticos, Instituto de Investigación y Posgrado, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Especialista en Clínica Infantil, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Profesora invitada en el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana.

documento constituye parte de las consideraciones metodológicas sobre una investigación de doctorado.

Palabras clave: Construcción de caso, investigación en psicoanálisis, objeto de estudio no clínico.

A PROPOSAL ON CASE CONSTRUCTION ABOUT A NON-CLINICAL OBJECT OF STUDY

Abstract

This paper proposes the case construction as a resource to formalize a research experience on a non-clinical object of study from a psychoanalytic approach. This leads to the reflection of the epistemological, empirical, theoretical, and methodological relationship between the subject and the object of inquiry. The case construction is a means to show the encounter

between the researcher and his/her object of study, the former putting a strain on the theory through his pronouncements. This document is part of the methodological considerations on a doctoral research.

Keywords: case construction, research in psychoanalysis, non-clinical object of study.

UNE PROPOSITION RELATIVE À LA CONSTRUCTION DE CAS D'UN OBJET D'ÉTUDE NON CLINIQUE

Résumé

A partir d'une approche psychanalytique, cet article propose la construction de cas comme ressource pour formaliser une expérience de recherche sur un objet d'étude non clinique. Cela mène à la réflexion de la relation épistémologique, empirique, théorique et méthodologique entre le sujet et l'objet d'une enquête. La construction de cas est un mo-

yen de montrer la rencontre entre le chercheur et son objet d'étude, qui interroge la théorie au moyen de ses déclarations. Ce texte expose une partie des considérations méthodologiques d'une recherche doctorale.

Mots-clés : construction de cas, recherche en psychanalyse, objet d'étude non clinique.

Recibido: 16/12/16 • Aprobado: 15/03/17

Introducción

Emplear la construcción de caso en la indagación de un objeto de estudio no clínico, desde la red conceptual del psicoanálisis, invita a la reflexión sobre lo escrito acerca de este como recurso metodológico. Los medios para mostrar los resultados de la experiencia de investigación desde el psicoanálisis, se reducen cuando lo que se estudia surge de un ámbito no clínico. De lo contrario, se puede apelar al caso clínico en las versiones de historiales clínicos como los de la obra de Freud: *Señora Emmy von N* (1899[1893-1895]), *Miss Lucy R.* (1892[1893-1895]), *Katharina* (189...[1893-1895]), *Señorita Elisabeth von R.* (1892[1893-1895]), *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905[1901]), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica* (1915), *De la historia de una neurosis infantil* (1918), *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), o bien a la *fábrica de casos* (Cueto, 2005, Herreros, Pietra & Sauval, 2005).

¿Por qué insistir en este recurso y no en el *estudio de caso*, la *historia* o el *relato de vida*, procedentes de las Ciencias Sociales, los cuales, por sus procedimientos y cualidades, permitirían una aproximación al objeto de estudio sin ningún conflicto de orden epistemológico y sin dificultades de congruencia entre la teoría y el método? Elegir un medio para mostrar una experiencia de investigación constituye la parte final de un proceso en el que se busca quede manifiesto todo lo dispuesto para el abordaje de un fenómeno en particular. Conlleva dar cuenta de la relación -teórica, empírica y epistémica- entre el sujeto y el objeto de estudio; el fundamento teórico y metodológico y la formalización de la experiencia de investigación bajo una figura ilustrativa, por medio de la cual se busca transmitir una enseñanza a modo de *mathema*.

El artículo expone consideraciones acerca de la construcción de caso, desde el psicoanálisis, como recurso en la formalización de la indagación de un objeto de estudio de carácter no clínico. El decurso de ideas se organiza en dos partes. La primera refiere a la investigación en psicoanálisis y la relación con el objeto de investigación, la dualidad metodológica del psicoanálisis y el interés del psicoanálisis

por otros objetos. La segunda parte versa sobre el desafío en la investigación de un objeto de estudio no clínico, a razón de la exigencia de congruencia entre el método y la teoría. En ella se muestra el uso de la entrevista como técnica de obtención de información y, a través de ella, se indican algunos linderos entre el paradigma cualitativo y una lectura psicoanalítica. Finalmente, se propone la construcción de caso, desde el psicoanálisis, como medio para la formalización de la experiencia de investigación de un objeto no clínico.

El enfoque teórico y el recurso metodológico que se empleen en el estudio de un objeto de investigación requieren congruencia entre ellos, misma que debe ser consistente en el proceso de indagación. Esta exigencia cobra particular importancia cuando el objeto de estudio seleccionado procede de un contexto distinto a la red conceptual elegida para realizar una lectura del mismo. Tal es el caso de la indagación de objetos de estudio no clínicos, desde una aproximación psicoanalítica.

El psicoanálisis, como alternativa de intervención clínica y método de investigación, se encuentra presente en distintos pasajes de la obra de Freud (1923[1922]/2012),

El psicoanálisis es el nombre: 1). de un procedimiento que sirve para indagar en procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2). de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas fundado en esa indagación; y 3). de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligiendo en una nueva disciplina científica (p. 231).

Con las indagaciones freudianas se produce el surgimiento de una nueva aportación teórico-clínico-metodológica y adviene un nuevo objeto de estudio: el inconsciente; un nuevo sujeto empírico: el analista; un nuevo objeto empírico: el analizante; así como una nueva cosmovisión: el psicoanálisis.

La intrincada relación entre el objeto, el método y la teoría psicoanalítica es una característica y condición del desarrollo del psicoanálisis, así, al tratar el asunto del método en su cualidad de investiga-

ción, a la vez se arriba al objeto, su tratamiento clínico y a la teoría. Para Pasternac (2011), el método psicoanalítico “es indisoluble del conjunto del psicoanálisis que, a su vez, se define como método de investigación y como método psicoterapéutico” (p. 202).

¿Por qué considerar al psicoanálisis una alternativa en el estudio de un objeto no clínico? Esta posibilidad se vislumbra a partir de su dualidad metodológica, referida a lo largo de la obra freudiana. En “Las resistencias contra el psicoanálisis”, Freud (1927/2012) da cuenta del logro obtenido por el psicoanálisis y su dualidad metodológica al señalar:

... en el psicoanálisis existió desde el comienzo mismo una unión entre curar e investigar, el conocimiento aportaba el éxito, y no era posible tratar sin enterarse de algo nuevo, se ganaba un esclarecimiento sin vivenciar su benéfico efecto. Nuestro procedimiento analítico es el único en que se conserva esta preciosa conjunción... Esta perspectiva de ganancia científica fue el rasgo más preclaro y promisorio del trabajo analítico (p. 240).

Freud (1913/2012) presenta el empleo del psicoanálisis como método de investigación en objetos de estudio no clínicos, de manera sucinta, en el “Interés por el psicoanálisis”. En este se muestra la aplicación del psicoanálisis a otros campos, como la ciencia del lenguaje, filosofía, biología, psicología evolutiva, historia de la cultura, la ciencia del arte, sociología y pedagogía; “... el psicoanálisis reclama el interés de otros, además de los psiquiatras, pues roza ámbitos diversos del saber y establece inesperadas conexiones entre éstos y la patología de la vida anímica” (Freud, 1913/2012, p. 169).

Así, la posibilidad de articulación del psicoanálisis con objetos provenientes de campos no clínicos es señalada por Freud (1913/2012) al indicar: “mi propósito estará cumplido si se ha vuelto evidente cuán numerosos son los ámbitos del saber para los cuales resulta interesante, y cuán ricos enlaces empieza a establecer entre ellos” (p. 192). Con ello se inaugura un universo de posibilidades para el estudio de fenómenos provenientes de otras disciplinas. Sin embargo, es importante advertir que el aporte del psicoanálisis como método de investigación

reside justamente en no pasar por alto sus fundamentos teóricos. De lo contrario, se corre el riesgo de formular y aplicar propuestas que, lejos de ser innovadoras, resultan incompatibles, como la de Adler y Jung, tal y como lo presenta Freud (1914/2012) en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”. Para 1926, en “Psicoanálisis”, Freud (1926/2012) señala: “el futuro juzgará, probablemente, que el valor del psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente supera en mucho a su valor terapéutico” (p. 253).

En el pronunciamiento sobre un determinado objeto de estudio, producto de su indagación, una vez que se ha establecido el sustento teórico, la dimensión metodológica ha de operar en consecuencia, de tal forma que pueda allegarse de información que, de manera ulterior, a partir de su análisis, contribuirá al estado del conocimiento sobre el objeto en cuestión.

¿Cómo proceder en el estudio de objetos no provenientes de la clínica? El desafío radica no solo en la elección de una técnica de recolección de información, sino en el tratamiento de esta para su análisis y presentación. Si bien puede optarse por el empleo de recursos procedentes del paradigma cualitativo, como la entrevista, esta solo representa una herramienta para el acopio de información (Kvale, 2011; Ruiz, 2003; Álvarez-Gayou, 2009).

Es en el encuentro con el discurso del otro donde este se convierte en el *medio* y el *fin*, en una aproximación al objeto de investigación y, a través de él, se devela su construcción. Es decir, el objeto de interés no pre-existe, no es el participante en sí ni su dicho, como lo muestra la *historia de vida* (Martín, 1995; Amezcua & Hueso, 2004; Chárriez, 2012), el *relato de vida* (Díaz, 1999; Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008), o el *estudio de caso* (Martínez, 2006; Álvarez & San Fabián, 2012). O como en Freud no lo es la obra literaria –*El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen* (1907[1906])–, la biografía –*Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910)– o la escultura –*El Moisés de Miguel Ángel* (1914)–, por sí mismas.

Es lo que de ellas se desprende y lo que con ellas se construye. A saber, los fragmentos del discurso tomados como indicios, que dan

cuenta de la subjetividad del que habla y a partir de los cuales se teje una posible articulación para una lectura potencial. Por lo tanto, y esto es fundamental, no se trata de aplicar el psicoanálisis, sino de dejarse guiar por lo que el objeto de investigación va mostrando a través de su discurso, y con ello generar una alternativa para leerlo, “lejos de aplicar el psicoanálisis, se toma el autor por su obra” (Cancina, 2013, p. 127).

Desde esta perspectiva, la entrevista opera como un artificio en el (des)encuentro con otro –entrevistado o participante. Esta desempeña distintos roles: fin, medio y espejo en la aproximación al objeto de estudio. Su *finalidad* es acercarse al sujeto de estudio y solo se cumple con su presencia. Una vez que se tiene acceso a él, este se convierte en un *medio*, pues solo a través de él se puede tener conocimiento acerca de él, y con ello aproximarse, mediante su discurso, a construir respuestas ante las incógnitas que subyacen a la pregunta de investigación. El otro como *espejo* figura toda vez que por medio de su discurso el investigador advierte imágenes familiares, e incluso esperadas, acerca del objeto de estudio, además de desvelar facetas oscuras.

Por su parte, la construcción de caso no es una relatoría o recuento cuyo propósito sea dar a conocer lo realizado; por el contrario, refiere a “la transmisión de un ‘saber hacer’ particular de cada participante respecto a cada caso concreto” (Serra, 2008, p. 2). El orden de la singularidad es el eje orientador que permite la articulación para la construcción de caso al abrigo de la teoría, para hablar del caso como único

la teoría se constituye en nuestro referente y posibilita que prediquemos acerca de ese acontecimiento y lo pongamos en relación a universales: que construyamos un caso. Pero como no se trata de cualquier teoría, es la teoría psicoanalítica y su clínica, no perdemos de vista su singularidad (Bianco, 2005, p. 99).

La construcción de caso no es la cronología de los eventos, ni el relato del caso, “ni de hacer una teorización que por ser excesiva, pondría en riesgo la presencia del decir del analizante” (Bianco, 2005, p. 99). Para Serra (2008), esta tampoco es la biografía del sujeto, sino la historización de su relato que le otorga la responsabilidad de su palabra. El relato se ordena alrededor de un encuentro y la sumatoria

cronológica de sucesos no da como resultado un caso, este se ordena a partir de aquello que cobre sentido (Laurent, 2002).

Acerca de la construcción de caso

No existe una fórmula única para la construcción de caso, su diversidad reside en la variedad de contenido, forma, función en la formación, en la transmisión de la experiencia y lo aprendido sobre ella y en la subjetividad de quien lo construye.

Para dar paso a la construcción de caso se proponen considerar cuatro aspectos: el lenguaje, la subjetividad de quien se asume como autor –ya sea el analista o el investigador–, la presencia de un tercero y la escritura del caso.

La construcción de caso parte de la premisa de que todo sujeto lo es del lenguaje (Lacan, 1971/1998; Serra, 2008). El caso es un hecho del discurso, “en tal sentido se construye y por ese acto deja de ser un acontecimiento para transformarse en un dato sobre el que hay que operar” (Bianco, 2005, p. 99).

El caso se construye con el material producido por el sujeto. Álvarez, Canedo y Gadea (2005) indican: “...la construcción del caso transmite la particularidad de cada experiencia de transferencia, desde el deseo de quien la expone” (p. 2). Ello marca un punto de partida para considerar el lugar y el papel del investigador en la experiencia de investigación, puesto que él es quien construye un objeto de estudio, a partir de un suceso o fenómeno frente al cual se siente interpelado. El insumo para la construcción del caso procede de dos fuentes: el objeto de estudio y la experiencia del investigador. La elección y construcción del objeto de estudio no es azarosa, en ella se juega el deseo del concernido.

El proceso de la construcción del caso se completa mediante la formalización de la experiencia de investigación con la confección del caso. Sus alcances e implicaciones –teóricas, técnicas y subjetivas– tie-

nen efecto si se cuenta con un tercero. Por medio del caso se puede transmitir una enseñanza solo a partir de un otro –público– al que este se encuentra dirigido, y en quien, se aspira, tenga un efecto de sentido (Serra, 2008).

Para que un caso trascienda de una inquietud surgida en el contexto de la clínica o de la investigación, antes de hacerlo público mediante su presentación, se requiere que este pase por la escritura. La escritura como efecto del discurso (Pellicer, 2008) devela un saber producto de lo dicho, aprehendido en letra. Para Canedo (2008), “la construcción que el analista hace a partir de los decires del analizante, comporta en su escritura un saber que adviene cuando se escribe” (p. 3).

La construcción de caso se trata de “la lectura que permite al analista dar cuenta de la posición del sujeto, a partir del deseo del analista” (Canedo, 2008, p. 8). Para Guzmán (s.f.) es una “elaboración cuyo objetivo es dar cuenta, a través de la escritura de un caso clínico, de la singularidad que se juega en el ser del paciente a partir de una explicación y una argumentación teórica” (p. 1). Por su parte, Bianco (2005) indica que el caso

es una construcción, sumatoria de particularizaciones que, abordadas desde la clínica, pretenden dar cuenta de un singular, reconociendo que no lo es... construir un caso apelando a la clínica psicoanalítica consiste en intentar capturar esa singularidad, al amparo de la teoría. Teoría capaz de enunciar generalizaciones que se ofrecen, a modo de una red que nos protege en nuestro accionar, pero a la vez nos posibilita escuchar lo que ella no dice, y desde ahí interrogarla nuevamente (pp. 98-99).

Algunas cualidades que distinguen a la construcción de caso son: singularidad, inscripción, bien-decir, subjetividad, filiación, pertenencia y transmisión de una enseñanza. El término singularidad refiere acepciones como lo propio de una persona, de algo que le pertenece con peculiaridad, alude a algo especial o extraordinario; manifiesta lo singular por oposición a lo general o universal, indica un asunto de carácter privado. Es decir, versa sobre uno solo, individual, aquello que se diferencia de lo común. Esta es una de las cualidades que

distinguen a la construcción de caso: su carácter singular y la posibilidad de dar cuenta de la singularidad (Serra, 2008), respetando la intimidad sin desvelar la identidad del otro sobre quien este se edifica. Asimismo, la forma en que se transmite la experiencia transferencial entre el analista y el caso, en la cual queda expuesto su deseo (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005), muestra lo *sui generis* de ese encuentro.

Laurent (2002) señala que, a través de la construcción de caso, se lleva a cabo una *inscripción* registro con la cual se marca, a su vez, una diferencia (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005). El epigrama se efectúa a partir de la nominación, una distinción de índole individual, “... nombrar el caso, la exigencia del bien-decir, es uno de los nombres de la lógica de la experiencia analítica. Orienta el decir del analizante, su transferencia, y el decir interpretativo del analista” (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005, p. 1). El bien-decir es una formulación de la ética del psicoanálisis (Lacan, 1973/2009). Para Landoni (2013),

la ética del psicoanálisis busca mantener en el seno de la experiencia la dimensión de corte, de agujero vinculada al efecto subjetivo, la palabra atestigua la falta en ser. De este modo, el psicoanálisis introduce en la cultura, en los seres parlantes, una ruptura (p. 360).

La construcción de caso refiere algo del orden de lo subjetivo, y esta condición obedece a su naturaleza científica y de intervención. El psicoanálisis como disciplina

... no es una ciencia exacta. Imitar a la ciencia fuera de su dominio no conduce más que a la parodia... En ese sentido el caso no puede ser “objetivo”... Cada caso, en su contingencia, se inscribe en las clases que lo esperan (Laurent, 2002, p. 1).

Y como método de intervención, “... es un tratamiento sólo aplicable al material producido por el sujeto, esto es, el material subjetivo” (Serra, 2008, p. 3).

La construcción del caso no solo apunta a una inscripción, sino al registro de su autor en una comunidad –a la que aspira o bien de la que forma parte. Esta relación de filiación y pertenencia se manifiesta integrándose al grupo, aceptando y rindiendo cuenta de su acto

(Álvarez, Canedo & Gadea, 2005; Serra, 2008), y cumpliendo con las reglas de trabajo (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005).

Para que los hallazgos del encuentro entre el analista y analizante trasciendan y gesten un efecto bajo la forma de construcción de caso, la experiencia que el autor muestra a través del caso ha de derivar en una enseñanza transmisible. La enseñanza no solo se produce en el autor del caso,

tiene que servir para transmitir lo que el analista ha aprendido del caso: su singularidad, su particularidad en relación al saber constituido... en la presentación de un caso el analista debe transmitir una enseñanza: ¿qué aprendió el analista con él? (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005, p. 6).

También debe estar dirigida al gremio: “el objetivo de la presentación de casos clínicos es que sea enseñanza para la comunidad analítica” (Serra, 2008, p. 4). **¿Por qué apelar a la construcción de caso como propuesta para mostrar una experiencia de investigación, desde la red conceptual del psicoanálisis, sobre un objeto de estudio no clínico?**

En la construcción de caso se advierte una alternativa, puesto que mediante esta se expresa el deseo de investigar sobre un objeto cuyo estudio interroga lo escrito hasta el momento acerca de él. Representa la posibilidad de hacer pública la intimidad del encuentro entre el investigador y el objeto de estudio, a través de una formulación que no se agota en un recuento, ni en una interpretación, sino en una construcción que manifiesta un pronunciamiento del autor. Constituye una apuesta metodológica para abordar y aportar, desde una aproximación psicoanalítica, en un fenómeno que no subyace al contexto de la clínica y mediante el cual se devela la subjetividad del investigador. En la construcción del caso se manifiesta un deseo de indagar, de realizar elucidaciones teóricas, técnicas y metodológicas sobre el objeto de estudio, al igual que en la clínica analítica (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005).

Así como el caso clínico, la investigación compele a lo dicho sobre el objeto estudiado y a su lectura desde la teoría psicoanalítica. Para Serra (2008), la construcción de caso “... pone en tensión teoría y

práctica. Todo el edificio teórico de la disciplina psicoanalítica está en juego en cada caso clínico” (p. 2).

La construcción de caso en la investigación puede observar diversas finalidades, ya que su disposición se realiza en torno a un aspecto teórico sobre el cual se centra la discusión “... el ordenamiento alrededor de un eje central que –enmarcado con citas o legible entre líneas– es teórico, y con el cual el caso particular del analizante particular mantiene una relación de tensión: ya sea problematizándolo o ejemplificándolo” (Serra, 2008, p. 3).

La construcción de caso es una posibilidad para formalizar una experiencia de investigación. Del encuentro con el otro –analizante u objeto de estudio– se sabe solo a partir de las teorizaciones que construyen los autores –analista e investigador. Dicha teorización, a decir de Cancina (2013), es indispensable en la clínica y tiene como referencia lo señalado por Lacan (1953) en la conferencia sobre “Lo simbólico, lo real y lo imaginario”. La experiencia de investigación, en tanto proceso y producto en la aprehensión de un objeto de estudio, requiere de un medio para materializarse y dar constancia de ella, puesto que es inasible *per se*. La formalización es susceptible de ser transmisible solo a partir de la escritura (Lacan, 1975-76). La escritura es un testimonio de un proceso, un acto y un producto, a saber: el proceso de escribir, escribir y el escrito. Si bien el escrito representa una manera de formalización, este, por su cualidad de referir a *escribir bien*, comporta una ganancia y una pérdida (Cancina, 2013). Como lo escrito no representa un estado consumado puede conseguir diferentes formas de logro derivadas de su confección misma, de ahí la diversidad de casos y alternativas en la construcción.

En la investigación, la construcción de caso constituye una propuesta como apuesta metodológica, mediante la cual se busca aportar sobre el objeto de estudio. En ese sentido, atiende a una necesidad del investigador. “La cuestión más delicada es inscribir la contingencia del caso en relación a la necesidad” (Laurent, 2002, p. 1).

A través de la construcción de caso se puede hacer público algo del orden de la intimidad del encuentro con el otro (Álvarez, Canedo

& Gadea, 2005; Cancina, 2013). De este cruce entre el investigador y el objeto de estudio –al igual que entre el del analista y el analizante–, se devela solo una parte de todo aquello que escapa a las palabras, y del cual queda una marca a través de lo escrito.

Mediante la construcción de caso se da cuenta de la subjetividad, del deseo del autor –analista/investigador–, ya que el caso trata de “... la lectura que permite al analista dar cuenta de la posición del sujeto, a partir del deseo del analista” (Canedo, 2008, p. 1). Asimismo, constituye un medio a través del cual el investigador –al igual que el analista– se hace escuchar. “El analista se hace escuchar a través de su trabajo” (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005, p. 5).

La construcción de caso es un medio para aportar al estado del conocimiento, puesto que no es un recurso a través del cual se busque replicar un fenómeno. Por el contrario, dada su naturaleza tendiente a dar testimonio de la subjetividad de quien se autoriza como su autor –ya sea el analista o el investigador–, por medio de él se da constancia de una producción inédita, “de un saber nuevo, único de cada sujeto que atañe a la singularidad de su solución” (Serra, 2008, p. 2). Mas dicha aportación no debe estar exenta de lo no programado, de lo azaroso; por el contrario, también muestra la experiencia de efecto de un encuentro (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005). Y es justamente en lo que emerge, producto de la indagación, en lo que se advierte un *plus*, por encima de lo inicialmente proyectado.

El caso trata un aspecto sobre el objeto de estudio, a partir de lo construido desde la teoría, y de cómo ha sido abordado por parte del investigador; por medio de él se propone una lectura y se fragua una propuesta de investigación.

Si el caso advierte sobre lo aprendido a partir de él (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005), el aprendizaje derivado en el ámbito de la investigación puede referir a tres aspectos: el *método*, el *objeto de estudio* y acerca del *caso*.

Sobre el *método*, permite señalar que no hay una receta única. Por el contrario, es una invitación abierta a crear y proponer alternativas;

al hacerlo, no hay que perder de vista la postura epistemológica y el método sobre el que se apoyará la propuesta. Acerca del *objeto de estudio*, la construcción de caso ofrece una perspectiva distinta frente a lo indagado sobre el fenómeno, en relación a otras experiencias de investigación, diversos paradigmas y diseños –*estudio de caso*, historia o relato de vida, viñeta clínica o fábrica de caso. Como un recurso por medio del cual se puede dar cuenta de la experiencia de investigación, la *construcción de caso* representa una propuesta de carácter metodológico y de análisis acerca de un fenómeno no clínico, susceptible de ser abordado desde una aproximación psicoanalítica.

El doble papel del investigador: entre el sujeto y el objeto

La construcción de caso solo es posible si hay uno que se asuma como autor. ¿Quién es el autor del caso? En el contexto de la clínica es el analista y en el ámbito de la investigación es el investigador. ¿Cómo es que el analista puede construir un caso a partir de la experiencia del analizante? La clave se encuentra en la transferencia. Para Laurent (2002) y Álvarez, Canedo y Gadea (2005), esta es el medio y condición que permite dar cuenta de la experiencia –del analizante– a través de la construcción de caso a cargo del analista; “... el analista transmite el trabajo del analizante bajo transferencia, mostrando la elaboración de saber que ha tocado su goce” (p. 6).

Si la transferencia es una experiencia que depende tan estrechamente del lazo observador/observado (Laurent, 2002), el proceso de investigación no solo resulta viable a partir de ella, sino que esta se encuentra presente desde la elección del objeto de estudio.

¿Qué lleva a un investigador a decantarse por un objeto de estudio en particular? La pasión que orienta y subyace a las interrogantes acerca de un objeto de estudio, que adviene como una construcción de caso, obedece a la transferencia,

se elige por circunstancias estrictamente personales, subjetivas, académicas, culturales, por saber de ese caso y de las propias reso-

nancias del lector, así, cuando uno elige un caso y se ve capturado por él aparecerá la subjetividad de diversas maneras que son incontrolables, inconscientes (De la Mora, 2005, pp. 106-107).

Ahora bien, para que el investigador devenga un sujeto que ostenta un saber, a partir del encuentro con el objeto de estudio producto de la indagación, este debe ocupar un lugar que, al igual que el del analizante, le permita concentrar un saber. Dicho saber “se desplaza del analista al analizante” (Álvarez, Canedo & Gadea, 2005, p. 5). Lo anterior abre la pauta para proponer que el investigador ocupa dos lugares en la construcción del caso –el del analizante y el del analista–, que se encuentran circunscritos a dos momentos en los que se organiza el proceso de investigación: la experiencia de indagación, en la que se fragua la construcción del objeto de estudio y su pesquisa, y la formalización de su experiencia mediante la construcción de caso.

Al realizar la investigación, el investigador ocupa ambos lugares. Inicia ocupando la posición de sujeto activo, en tanto sujeto de la experiencia que se entrega y se embarca en la aventura de la investigación. Asume el lugar de sujeto empírico, puesto que se interroga y busca respuesta a sus incógnitas, colocando a otros –la academia, la teoría, los académicos y la comunidad científica– en el lugar del sujeto supuesto saber.

La experiencia de investigación trasciende toda vez que se da cuenta de ella mediante la escritura, y su formalización puede operarse bajo la figura de la construcción de caso. La formalización le demanda al investigador reconocerse como sujeto empírico –ocupando la posición del analizante–, ya que solo en la medida en que se asuma como tal es que podrá dar cuenta de la investigación desde su experiencia. En esta posición, el investigador transita de ocupar el lugar del sujeto empírico –analizante– al de sujeto/objeto teórico, en torno al cual se ciernen interrogantes y se construyen respuestas. Además de reconocerse como el sujeto a cargo de la investigación –como el rol que desempeña el analista–, adviniendo como aquel que formaliza la experiencia de investigación. Este acto/producto obrará para que la indagación trascienda de algo del orden de lo subjetivo a la academia.

Es así como el investigador puede pasar a ocupar otro lugar, ahora como quien inscribe su encuentro con el objeto de estudio, otorgándole formalidad. Y es en ese momento en que puede darse a la tarea de construir un caso, como un recurso para dar testimonio de ello.

Un doblez: entre el adentro y afuera en la investigación y su formalización

Para abordar la formalización de la experiencia de investigación, se propone la figura de la banda de Möebius como una alegoría para hacer referencia al momento en el que la experiencia de investigación trasciende a una apuesta, en la que se juega la inscripción del investigador y de su experiencia con el objeto de estudio en el universo simbólico de la ciencia.

La banda de Möebius hace referencia a una superficie con borde, descubierta por el matemático August Ferdinand Möebius, en 1858. Desde la topología tiene una única cara, y no es orientable, al recorrerla se transita por ella del adentro al afuera.

La figura de la banda de Möebius permite ilustrar los lugares que el investigador ocupa hacia la formalización de su experiencia de investigación. En una parte del trayecto –el adentro–, el investigador se desliza entregado a la aventura de la investigación, incluso hasta convertirse por momentos –derivado de su proximidad con alguna circunstancia o condición del fenómeno indagado– en objeto, puesto que hay algo del orden del encuentro con el objeto de estudio inicial que va transformándose conforme avanza la indagación, hasta devenir en un objeto de estudio no preexistente, sino creado por el investigador.

¿En qué momento del trayecto el investigador transcurre por el afuera? El tránsito por la experiencia de investigación cambia de rumbo a partir del otro “o” –llámese el director de tesis, los académicos, la academia o la institución–, ya que en su calidad de autoridad o representantes de la ley ostentan las directrices no solo para acceder

al universo de la academia y la ciencia, sino para que la experiencia de investigación transite del orden de lo experiencial individual a lo institucional, y se formalice.

La banda de Möebius permite ilustrar los lugares que el investigador ocupa en el proceso y formalización de la experiencia de investigación, tendientes a lograr su inscripción –a través de la redacción y presentación de la investigación, conforme a los cánones de la ciencia y la comunidad de trabajo– en el universo simbólico de la ciencia. Para que este registro se pueda llevar a cabo, se precisa de un tercero –la academia, que opera como espectador o público– que testimonia la transmisión de la experiencia realizada, mediante aquello que el investigador muestra en tanto conocimiento derivado de su experiencia de indagación. La experiencia resultante puede ser traducida en términos de los aprendizajes derivados a partir de su encuentro con el objeto de estudio, y de las formulaciones acerca de su vivencia de investigación.

De la experiencia de indagación a la apuesta de trascender: sobre la formalización de la experiencia de investigación

Hablar sobre la formalización de una experiencia conlleva la referencia permanente del contexto de la clínica:

... la clínica ya es ese tiempo en que volvés sobre lo que ocurrió en el acto, y logras alguna formalización... formalización de lo que observas... Para tener efectos imprescindible que el psicoanalista sea al menos dos: aquél que produce sus efectos y aquél que los teoriza (Herreros, Pietra & Sauval, 2005, p. 16).

Desde este referente, la posibilidad de reflexionar sobre la indagación de un objeto de estudio que no ha emergido de una experiencia clínica, y sobre el que se pueden construir articulaciones teóricas, puede realizarse mediante la formalización de la experiencia de investigación, a través de la construcción de caso. Este ejercicio le exige al investigador ir más allá de una concatenación de hechos y de un llano cotejo teórico.

Asumiendo su rol –el de *afuera*, atendiendo a la alegoría de la banda de Möebius–, el investigador está conminado a poner en perspectiva lo aportado sobre el objeto de estudio en cuestión, tensando la teoría y gestando la transmisión de una enseñanza, “... pone en cuestión la teoría y formaliza algo de la práctica... no es sólo cuestión de sumar a la teoría sino poner en cuestión a la teoría, pone en cuestión un saber consabido, un saber ya establecido” (Herrerros, Pietra & Sauval, 2005, p. 17). Así, la formalización de la experiencia de investigación permite transitar de un ejercicio de indagación a la apuesta por trascender.

Consideraciones finales

La formalización de una experiencia de investigación, desde el psicoanálisis, acerca de un objeto no clínico mediante la construcción de un caso, tiene varias implicaciones:

- Constituye una *alternativa* –entre otras– a través de la cual se busca abordar un objeto de estudio. Indica que no existe una fórmula única, sino la posibilidad de construir opciones, las cuales reflejan una forma de enfrentarse a los interrogantes que emanan del encuentro entre el investigador y el objeto de estudio.
- Es un *testimonio* del acto del investigador respecto del objeto de estudio indagado, como una de sus responsabilidades: controlar su acto de investigar y no al participante.
- Constituye la *inscripción* de un método mediante el cual se busca dar cuenta de los avatares en el recorrido por la aprehensión de un objeto de investigación.
- En el acto de investigar, se encuentra *cifrado* el tránsito del investigador hacia la formalización de su experiencia de investigación.
- La construcción de caso es un testimonio del *registro* del (des) encuentro del investigador con el objeto de estudio, y de las formulaciones a las que ello ha dado lugar. Es el saldo de lo que se produjo, frente a lo inicialmente proyectado y esperado.
- El caso muestra la *autorización* de quien escribe/investiga para enunciar algo acerca del objeto de estudio, es decir, el advenimiento de la palabra del investigador.

- La investigación, como un producto formal que atiende a los cánones convenidos por el gran Otro llamado “ciencia”, representa el *pase de ingreso* al universo científico.
- Simboliza la posibilidad de *filiación y reconocimiento* por parte de la comunidad científica a la que se busca pertenecer.
- A través de él se busca aportar acerca del: a) *Objeto de estudio*: aquello que no ha sido estudiado o que ha sido desestimado acerca de él. b) *Método*: es una apuesta sobre cómo aproximarse al objeto de estudio y la generación de alternativas para allegarse de información, y de cómo colocarse frente al dicho del otro, restituyendo al sujeto y no al objeto de investigación. c) *Subjetividad* del investigador, puesto que muestra hacia dónde transcurre el deseo del investigador y cómo se manifiesta en la configuración del caso.
- Aspira a *generar efectos* en los potenciales escuchas.

Por ello, en la indagación de un objeto de estudio que no surge del contexto de la clínica, pero que busca ser leído desde una aproximación psicoanalítica, revisten capital importancia la forma en cómo este ha sido estudiado, el paradigma que le subyace, los recursos empleados en el acopio de información, la construcción del dato y su análisis.

No obstante, el acto de investigar es un suceso único, irrepetible y subjetivo, a través del cual se desvelan las inquietudes del investigador acerca de un saber y su deseo respecto de ese objeto de estudio. Y se desmitifica la experiencia de investigación donde hay equívocos y sorpresas, y se abre la posibilidad para que un fenómeno pueda ser leído de diferentes formas.

Así, al vislumbrar la alternativa de realizar una investigación cuya red conceptual es el psicoanálisis, habrá que considerar:

- La dimensión epistemológica en la relación entre el sujeto y el objeto.
- El tipo de encuentro entre la teoría psicoanalítica y la naturaleza del objeto de estudio clínico o no.
- La apuesta metodológica configurada para la indagación.

Bibliografía

- Álvarez, C. & San Fabián, J. L. (2012). La elección del estudio de caso en investigación educativa. *Gazeta de Antropología*, 28(1), 1-12. Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G28_14Carmen_Alvarez-JoseLuis_SanFabian.pdf.
- Álvarez, M., Canedo, L. & Gadea, E. (2005). Apuntes sobre la construcción del caso y su transmisión. *NODVS L'Aperiòdic Virtual de la Secció Clínica de Barcelona*, XII, 1-7. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=168&rev=26>.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Amezcuca, M. & Hueso, C. (2004). Cómo elaborar un relato biográfico. *Archivos de la Memoria*. Recuperado de: <http://www.index-f.com/memoria/metodologia.php>.
- Bianco, A. C. (2005). Acerca de la clínica y el caso desde una perspectiva psicoanalítica. Una aproximación a la clínica y la construcción del caso con relación a las intervenciones del psicólogo. *Acheronta*, (21), 91-103. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta21/bianco.htm>.
- Cancina, P. H. (2013). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens.
- Canedo, L. (2008). La escritura del caso, un ejercicio de lectura. *NODVS L'Aperiòdic Virtual de la Secció Clínica de Barcelona*, XXVI, 1-4. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=312&rev=40>.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. Recuperado de: <http://www.revisatgriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>.
- Cueto, E. (2005). Entrevista a Pura Cancina. *El sigma.com*. Recuperado de: <http://www.elsigma.com/entrevistas/entrevista-a-pura-cancina/8708>.
- De la Mora, R. I. (2005). Problemas de construcción de un caso. *Acheronta*, (21), 104-109. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta21/delamora.htm>.
- Díaz, N. (1999). El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, (22). Recuperado de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/biblio/valencia99/33vanancy.html>.
- Freud, S. (1913/2012). El interés por el psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, Vol. XIII (pp. 165-192). Buenos Aires: Amorrortu.

- _____. (1914/2012). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, Vol. XIV (pp. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1923[1922]/2012). Dos artículos de enciclopedia: psicoanálisis y teoría de la libido. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, Vol. XVIII (pp. 227-254). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1926/2012). Psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, Vol. XX (pp. 245-258). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1927/2012). Las resistencias contra el psicoanálisis. Epílogo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, Vol. XX (pp. 235-242). Buenos Aires: Amorrortu.
- Guzmán, S. C. (s.f.). *La construcción de caso como vía para formalizar la investigación en psicoanálisis*. Recuperado de: <https://sites.google.com/site/psique-sociedad/laconstrucci%C3%B3ndecasoocomov%C3%ADaparaformaliza>.
- Herreros, G., Pietra, G. & Sauval, M. (2005). Reportaje a Pura H. Cancina. *Acheronta*, (21), 15-27. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/reportajes/cancina3.htm>.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Lacan, J. (1953). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Recuperado de: <http://1.bp.blogspot.com/--Q7Aa-uc4-o/UF9U8bP8-NI/AAAAAAAAFZc/b9M8d588TB0/s1600/1.png>.
- _____. (1971/1998). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (pp. 227-310). México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (1973/2009). *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1975-76). *Seminario 23 1975-1976. El síntoma*. Recuperado de: <http://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.1.11.11.%20CLASE-11%20%20S23.pdf>
- Landoni, A. (2013). Algunas reflexiones sobre la ética en psicoanálisis. *Revista Borromeo*, (4), 358-364. Recuperado de: <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/Landonieticapsicoan%C3%A1lisis.pdf>.
- Laurent, E. (2002). El caso, del malestar a la mentira. *Cuadernos de Psicoanálisis*, (26). Recuperado de: http://ea.eol.org.ar/03/es/textos/txt/pdf/el_caso.pdf.
- Martín, A. V. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*, (7), 41-60. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=122506>.
- Martínez, P. C. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, (20), 165-193. Recuperado de: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento_gestion/20/5_El_metodo_de_estudio_de_caso.pdf.

- Pasternac, M. (2011). El método psicoanalítico. En N. A. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal, *Psicología, ideología y ciencia* (pp. 201-230). México D.F.: Siglo XXI.
- Pellicer, R. (2008). “Barcelona se está convirtiendo en una ‘ciudad boutique’”. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2008/11/17/catalunya/1226887645_850215.html.
- Ruiz, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Serra, M. (2008). Algunas observaciones sobre la presentación de casos. *NODVS L'Aperiòdic Virtual de la Secció Clínica de Barcelona, XXII*, 1-4. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=261&rev=36>

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article /

Para citar este artículo (APA):

Méndez Martínez, Silvia Larisa – Rojas Hernández, María del Carmen (2017). Una propuesta sobre la construcción de caso acerca de un objeto de estudio no clínico. *Revista Affectio Societatis*, 14(27), 133-154. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>